



Tarde Tarde

*Las noches y los días
de Jorge Carrol*

Tarde Tarde

*Las noches y los días
de Jorge Carrol*

PRIMERA EDICION
PANAMA, 1987

TARDE TARDE

Autor: Jorge Carrol.

Hecho el depósito legal conforme ordena la ley.

Derechos Reservados . Panamá 1987.

Edición publicada bajo los procedimientos del Autor.
Impreso en Panamá en Poligráfica, S.A., 1987.

Tarde Tarde

*Las noches y los días
de Jorge Carrol*

PANAMA 1987

*Dedico este viaje de casi 30 años,
a la memoria de quienes
han compartido conmigo,
algunas noches y muchos días,
algunos cafés y muchos sueños.*

Dólores López de Carro

Reina Lipszic

Juan Carlos Paz

Jacques Gross

Alejandra Pizarnik

Francisco Urondo

Martha Peluffo

Raúl Gustavo Aguirre

Julio Cortazar

César Fernández Moreno

Juan Antonio Vasco

Panamá, 13 de febrero de 1987

LAS NOCHES Y LOS DIAS PROPIAMENTE MIOS.

“Hemos pagado muy caro el derecho de creer en nosotros: lo hemos pagado con girones y barro, con sangre y valor, con palabras, con nuestro silencio”.

Paul Eluard

A la memoria de mi amigo Juan Carlos Paz.

I

Noche tras noche, día tras día,
creciste Jorge Carrol,
mimado, nervioso: como un buen alumno,
como un hijo casi sin padre,
como un amigo feliz,
sonriente, cálido, sin revés,
histérico.

Creciste,
noche tras noche, día tras día,
como una flor,
como una idea,
como una pregunta o como una respuesta;
como crecen a veces los hombres
o como crecen a veces los pájaros,
los sueños y las estaciones ferroviarias

Noche tras noche
día tras día,
comprendiste,
intentaste comprender,
no comprendiste,
a los que te rodeaban o te rodean;
sos un hombre Jorge Carrol,
nada más que un hombre que deviene
en el mundo,
como un árbol,
como un río o como la lluvia.

Yo te ignoro
puesto que soy vos.

Conosco todas tus maniobras
vagás a media noche y a mediodía
Lees. Relees. Soñás.
Tenés esperanzas.
Habitás un mundo imperfecto
y tenés conciencia de ello.

Estás enfermo de porvenir.
De amistad. De proyectos irrealizables.

II

Aquel que halaga a la locura,
como vos Jorge.

Aquel que se compromete con la Realidad,
como vos;
aquel que viaja de un pueblo a otro
en ferrocarriles lentos
o en sucios barcos.

Aquel que cotidianamente se lamenta
de no haber conocido a su padre,
como vos Jorge.

Aquel que insiste en la permanente búsqueda
de la Felicidad.

Aquel que reinicia su Búsqueda,
todas las noches y todos los días.

Aquel que como vos Carrol,
reencuentra una y otra vez el Amor
y puede enarbolar su nombre
en el corazón:
¿de qué puede quejarse? . . .

III

¿Qué maniobras
podés hacer amigo, para justificarte?

Recordá que bajamos hacia La Vida.
Recordá nuestro Gran Compromiso,
la transparencia de nuestras Leyes de Juego.

Somos Prehistoria,
no lo olvidés;
somos antifatalistas, no lo olvidés;
en nuestras venas no tiene cabida
la desesperación, Maldito Yo.

IV

Todo te es Realidad,
noche tras noche y día tras día.
Días gloriosos de la vida de un Hombre.
Noches que se edifican en tus trajes,
en tus histerias,
en tus miserias y en tu asombro.

V

Más alto te gritás,
con la imprudencia o con la prepotencia
que te dá la ausencia de tu ciudad perdida,
metrópolis maldita por infinitos campesinos
empobrecidos por sus fuegos,

por sus calles asfaltadas,
por sus inmundos hoteles,
por sus vidrieras de nada,
por los paseos que vos recorriste
una y mil veces
solo o en compañía de muchachas
que amaste rápidamente,
mientras la vida se acomodaba a tu andar.

Más alto más alto, repetís,
sabiéndote en tu propio Exilio.
Sabiéndote el Extranjero que sos
en la ciudad del mar.
El mar que vos has descosido con tus ojos,
el mar que te incita a oír más lejos cada día.
El mismo mar que viste el Asombro
y las distancias más veloces.
El mar que tipifica algunos ecos extensos
y a los moluscos del Asombro.
El mar que noche tras noche
y día tras día,
sigue tus pasos en Valparaíso,
en Viña del Mar, en Puerto Montt,
en Horcon, en Manaure, en Punta Arenas,
en Cuatros, Mar del Plata, Miramar,
Riohacha, Punta del Este, Copacabana,
Tongoy, Dibulla, Piriápolis,
Necochea:
el mar que te ató a su larga cama
de espumas y de miedos.
El mar que sólo en vos habla
y que sólo en vos confía,
cuando está cansado.

VI

Sos el confidente de lo inmenso
y lo sabés;
sufrís por los gamines que te piden algo;
sufrís por los habitantes de esos ranchos inmundos
que crecen uno tras otro como islas
a orilla del Quequén o del Mapocho.

Sos a veces un dolor prestado
y a veces un francotirador en desuso.

VII

Nadie comprende tus señales.
Nadie en la ciudad marítima entiende
que la poesía está en los hombres
como la sangre,
como la violencia,
como el amor. . .

Nadie comprende Jorge Carrol.
Solo yo entiendo el por qué de tu lucha,
de tu resistencia y tu memoria;
tu memoria en la que un pájaro anidó;
tu memoria que deviene noche tras noche
y día tras día,
alegrándote, amenazándote.
Haciendo posible lo imposible.
Por ejemplo: tus sueños.
Tus sueños que tejés imperturbable
desde el primer grito,
desde el vientre de Yocasta.

VIII

Obrero de sueños:
saltá de la oscuridad a la claridad.
Olvidá.
Omití de una vez por todas el dolor,
las huellas de los tremendos golpes de tu suerte.
A una mirada de la desgracia
respondele con tu sonrisa boreal.
Sos antes que todo,
antes que nada,
un hombre comprometido con la Realidad.
Sos sustancia de porvenir.
Sos una palabra en libertad,
en largo e inacabado desorden.

IX

Solo yo Jorge Carrol
puedo comprender tu desorden,
esa terca nostalgia que noche tras noche
y día tras día habita tus gestos.

X

En algún lugar
dejas caer tus redes,
palabras que predicen una gran fiesta,
una incalculable migración,
una cosecha de experiencias
hileradas cobardemente.

XI

No hay momento alguno
en que tu obsesión no sea un recuerdo:
te inventaste en un espejo roto.

XII

A veces me pregunto:
¿qué será de vos amigo mío,
hermano mío,
sombra mía?

XIII

Yo soy Jorge Carrol
noche tras noche y día tras día
y me estoy acostumbrando a llevarme
como un vicio.

XIV

No te alejés de mi
Obrero de La Felicidad y La Aventura.
Noche tras noche,
día tras día,
en las más inmundas pocilgas
o en los más lujosos bares
hemos preparado juntos,
juntos los dos,
vos Jorge Carrol y yo Jorge Carrol,
esta manía,
esta insubordinación en todos los frentes.

XV

Huesped de mi corazón,
habitaremos la misma Suerte
y llevaré orgulloso tu nombre,
noche tras noche y día tras día,
hasta las grandes exclusas de la Vida.

XVI

No hay mayor felicidad
que la de saberte Yo.

No hay mayor tristeza
que la de saberme Vos.

XVII

¡Por fin! . . .
Ha llegado el momento exacto.
Esperado. Inventado.
Soy presa de mi Libertad.

XVIII

Hay días
en que todo me parece imposible
y esto no es posible
Navegante de mis ojos.

XIX

La imposibilidad es
una de las tantas posibilidades
de tu vida.

XX

El sábado te es
una suerte de liberación,
una remotísima concreción de sueños
fétidos.

XXI

Es necesario comenzar nuevamente.
Siempre es necesario.

XXII

La vida es un poema sangriento.
Una inevitable forma de mirarte.

XXIII

Hay un lugar breve
donde la noche llora.
Es una llanura espléndida,
arada por vientos dulces
y habitada por extraños perfumes.

Allí tu bondad,
comienza por un niño.

XXIV

Te han baleado
de recuerdos miserables.
Me han mentido.
Te han arañado con días furiosos.
¡Oh Jorge! . . .
Carrol rema hoy en tu contra.

XXV

Jorge Carrol
te han cansado con ayeres miserables
y han conseguido de vos
el sufrimiento puro.

XXVI

¿A dónde adornarás
tu memoria con el Bello Rostro
de esa dulce prostituta
que amamos en los fríos pasillos
de la Facultad de Filosofía? . . .

XXVII

Te han dejado
Jorge Carrol detrás de mi mismo.
Solo nos resta mirar
hacia adelante y fumar.

XXVIII

Yo he conocido como vos
no hace muchos años,
a poetas que hablaban entre cafés

y bolsillos secos,
de la Revolución y de los viejos
fósiles críticos.
Ellos poseían una juventud tremenda,
un vasto imperio de sueños:
eran dadores de maravillas.

Después vinieron
los años de milicia,
de poemas acuartelados
y amores vividos en cines y zaguanes,
y ellos,
poseedores de la vehemencia,
dueños de la Realidad,
luchaban por el Gran Amor,
por la Libertad y otras cosas
que no comprendíamos bien.

Yo conocí como vos
Jorge Carrol,
no hace muchos años,
a unos muchachos que eran francotiradores
de sueños.
Entonces eran auténticos.
Después la Anticrítica los envolvió
y tomaron puestos de aire.
“Copabamos posiciones” nos mentian Jorge,
la Realidad los iba desnudando.

Yo los conocía tan bien
como vos.
Los conocí hermanos
compartiendo cafés,
fiestas sin etiqueta.
Los conocí con los pantalones zurcidos
y el pañuelo sucio.
Era la época de la Rebelión en los ojos,
ahora obsecuentes, ministeriales.
Hablabamos de cine: amábamos a Chaplin.
Hablabamos de poesía: amábamos a Eluard.
Y Picasso nos jodía tanto como Schoenberg.
Era el Suelo de la Adolescencia.
El páramo de la sangre.
Eramos descendientes de España Republicana.

Hoy los veo en letras de molde,
fotografiados en grandes e ilustradas revistas;
son Ministros, Embajadores,
críticos, directores, gordinflones,
acaso millonarios.

¿Serán los mismos?
¿Son tus amigos Jorge Carrol
del Palacio de Café? . . .
¿Son aquellos francotiradores de sueños?

Los Nuevos Judas sonrien,
viajan, obtienen diplomas
y en sus coquetos departamentos
esconden o destruyen
aquellas fotografías que alguna vez
nos sacamos juntos
en años de violencia amatoria,
de Valdepeñas y ginebrotas,
años compartidos con nosotros mismos,
años de sonrisa franca.

¿Son éstos nuestros amigos de ayer?
vuelvo a preguntarte con tristeza.
Los hemos visto Jorge Carrol
dar vuelta la cara para no saludarnos
o los veo sonriéndose
falsos como una moneda de cuatro pesos,
preguntándome por los míos,
por los tuyos,
por nuestra vida ecuatorial.
Me mienten. Te mienten.
¡Ah nuestros amigos de pies de barro!
¡Qué tristeza verlos rendidos!
¡Qué bronca verlos así!

y las palabras estallan
denunciando Jorge Carrol,
el tiempo inexacto de la Vida.

XIX

Alba fue
tu ilusión de los quince años,
cuando ella se mostraba
bajo el párpado de los plátanos
que decoran las sucias calles
de Parque Patricios.

Eras entonces Jorge,
un tiempo desprovisto de experiencias,
un muchacho que en la puerta
aguardaba a la que pasaba
a la salida de la escuela.

Alba fue y así quedó
de guardapolvo blanco en tu memoria.

XXX

Huir.
Huir hasta nadie
o hasta nunca.

XXXI

Pierre Reverdy nos ató
este escudo Jorge Carrol:
*“La poesía no está en nada ni en ninguna parte.
Por eso puede ser puesta en todo y por todas partes.”*

XXXII

Noche tras noche y día tras día
Ella Jorge Carrol,
habita tu mirada
anunciando manías que nadie comprende.

XXXIII

El Hombre que sos
vuelve a estar solo;
vuelve a su habitación tropical,
con su nostalgia amoblando recuerdos;
afuera el sol crece a caballo del mar,
en el horizonte que grita su última espuma.

El Hombre que soy
vuelve a estar solo
con su nostalgia;
agita su presencia,
destapa su impaciencia y fuma.

Pero todo es mentira,
en alguna parte hay otro Hombre
que edifica tus sueños.

XXXIV

Leve mariposa de la Ansiedad
¿en qué rincón perfumás
el nombre de la que amo?
De la que tu llamas Myriam o Flor
Christa o Giselle.

Yo podría decirme
como tantas veces,
que Ella llega como una madrugada.

Yo podría decirme.
como tantas otras veces,
que Ella me circunscribe dolorosamente.

La que yo amo,
la que vos amás Jorge Carrol,
la que nos llega como una madrugada,
la madre de nuestros días gloriosos,
me asfixia,
te asfixia en recuerdos.

Ella está en la Aventura,
en la Aventura que cantan
las noches y los días más simples.

XXXV

Jorge Carrol te repito
que soy Vos;
que somos prisioneros de un espejo,
de noches y días compartidos;
noches y días habitados por tu Esperanza
que precisamente es la mía.

LAS NOCHES PUTAS

*“en una noche oscura de sartenes
en un tiempo acosado por golpes de aventura
sobre un paisaje con los ojos abiertos
está parado un hombre”*

Ramiro de Casasbellas

*A Clara y Manrique Fernández Moreno. A Rodolfo Alonso
y Ramiro de Casasbellas. A Jorge Muiño y Edgardo Larreategui.
A Jaime Barceló y Rubén Vela. A Jorge Enrique Móbili
y Edgar Bayley. Y también para alguien a quien quiero mucho,
yo.*

LA MADRUGADA EL AGUA

Mujeres de aventura, de vida nocturna;
pequeñas salvajes indecorosas, navegantes del viento en el
país de la necesidad: hay una noticia que dice en el velo
de la madrugada, el agua de la desesperación, la expresa
voluntad de todo lo que no se escribe.

Copacabana bar, Necochea, octubre de 1961

RUFIANES DEL ALBA

**Veo a mi alrededor aventureros cotidianos, fugaces rufianes
que tienen sus trampas.**

**Ellos navegan al alba con señoritas de mil colores: prosti-
tuyen, destruyen al Amor.**

La Carabela, Necochea, diciembre 1962

LA MUCHACHA DE ALGUNA NOCHE

En la vergüenza de sentirse rendida, vendida al mejor postor,
la muchacha de alguna noche deja sus sonrisas junto a otras
cosas inútiles que ya no le pertenecen.

Ella ya no puede ni soñar ni decir: “Buenos días Mañana”.
En su memoria la resignación cuelga destrozada.

La Sonámbula, Buenos Aires, 1960

LOLITA

Ella es una tentación, un manojito de sexo,
un par de piernas prohibidas,
un deseo inconfesable o acaso ni siquiera sea la candorosa
jovencita que veo a mi lado.

Merlo, 1958

VIAJERA DE LA ADOLESCENCIA

a Egle Martin

Ella amobló las manos de la adolescencia
alegrando la soledad primera.
Fue solamente una muchacha hermosa
que viajó sobre mis ojos
y mis sueños.

Teatro El Nacional, agosto 1956

LA PUTA FUGAZ

No puedo decir dónde comenzó su deseo de encontrarse;
era una adolescente que no podía soñar en blanco.

Ella era náufraga de su sexo.

Playboy, enero de 1965

LA VIRGEN LOCA

¡Cómo se te desea!
muchacha fácil, liviana de ojos y cabellos.

No se conoce tu destino maldita, ni cómo hacés arder con tus
labios la Aventura.

En alguna sucia mesa ejercitás tu Olvido todas las noches.

Liguria, Necochea, enero 1961

MARIA DE LA PLAYA DEL SOL

a María Vaner

Tu andar de brisa sobre la arena,
tu sigilosa cadencia que sobreviene diciembre,
tu aroma y tu gracia de otra distancia,
me hicieron olvidar,
María de la playa de sol,
el dolor que crece en los cuarteles,
que se hace insulto mueca de protesta,
el dolor que empapela paredes,
el dolor que debo compartir
si es que soy Hombre.

¿Dónde está el que comprenda este olvido?
El que como yo se olvidó
que no está solo,
que tiene amigos que sufren
y también amigos que se olvidan
de lo que uno ya se ha olvidado,
olvidado quizás por tu andar,
por tu sigilosa cadencia,
María de la Playa de sol.

Sos bella María,
tan bella como los astros que en la noche
se arrojan al mar.

“El Ancla”, Olivos, diciembre 1958

SIN PRISA

Perdonanos muchacha intranquila,
perdoná nuestra impaciencia, nuestra torpe libertad,
nuestra inocencia descogotada.

Quequén, febrero de 1962

MADANE IVONNE

Nada puedo esperar de esta mofletuda que ríe y fuma.

Ella conserva en algún rincón de su memoria una inocencia asesinada, el candor que olvidó hace demasiado tiempo, cuando todavía Hoy no la transitaba.

Moulin Rouge, Necochea, julio 1962.

LA VIRGEN HEBREA

En mi ciudad, en la ciudad del mar, del viento fuerte, de los eucaliptos sagrados;
en mi ciudad en aumento, en la ciudad del verano turístico, salvajes maricones destruyeron tu candor hebreo.

En mi ciudad tranquila, en la ciudad que los tuyos edificaron con alegría, con futuro, con bondad, con sacrificio, salvajes maricones destruyeron tu inocencia, te inundaron de Nada.

Necochea, enero 1962.

JUEGO DE VERANO*

Es demasiado tarde;
sobre los árboles la noche ejerce su profesión melancólica,
mientras los jóvenes amantes que se recorrían descansan. . .
Nada puede separarlos. La Muerte se hace en ellos más bella
y menos solitaria.

**A una adolescente pareja que se suicidó en un Hotel-alojamiento del Puerto de Necochea después de hacer el amor. Ella tenía 17 años y él 19. Los padres de ambos se oponían a su matrimonio. Enero de 1962.*

LA CIUDAD EN LOS OJOS

Ahí está la noche, la madrugada y sus calles frías.
Ahí mismo comienza la ciudad en los ojos y ahí se tiene
miedo de volver a los que cabalgan bajo el miedo.
Saltar la hora en que ella a nuestra habitación como
una excusa, podría ser una solución.
Y a pesar de todo somos felices deseando a esa muchacha
que se desnuda vertical.

Necochea, octubre de 1961

CLARA O LA VIRTUD

a Raúl Gustavo Aguirre

Antes de ser la puta que es: Clara fue virgen y tuvo un amor (Jacques que por las tardes le besaba las manos). De todo aquello le quedó un hijo, Jacques, que lleva su apellido.

Buenos Aires, Palacio de la Pizza, julio de 1959.

CARTA DE OCTUBRE

A Jorge Enrique Móbili, autor de los poemas que muchas veces hubiera deseado escribir.

Amigo: escribo por que soy feliz y por que los días estallan con el amor.

Hablo por nosotros, por vos y por mi y por los que no llegan y por los que bebemos ginebra o whisky o campari o simplemente vino.

Escribo por mi sangre y por la noche que crece en la mañana como un molusco; por vos mi hermano de la noche larga, asesino de agujas de tiempos perdidos, enigmático empedernido que fumás detrás de tus páginas sangrientas, imperturbables.

Y también escribo por esa Rebelión que llegará como las mariposas para decir al mundo, a los hombres y algunos niños: ¡Aquí está la Vida!

Hablo por los amigos ciudadanos del mundo, ciudadanos de pipas solitarias, por esa amiga que espera detenida en un sucio recuerdo, por esa puta liviana que un día volverá como una inundación y por aquellas palabras que nos dan aliento.

Escribo por los que hemos llorado y por los que reímos y por los que se apagan con el último cigarrillo.

Escribo por que me sangran las palabras.

Angiola, Buenos Aires, septiembre 1966

GABRIELA

Aquí está ella,
es nuestra amiga porque reímos y lloramos como niños,
porque recurrimos a ella para volar más alto,
porque habla como nosotros y porque siente como nosotros,
y porque además amanecemos en su casa, en su cama, y por-
que nos habla de países lejanos y nos muestra sus muslos y
hablamos de los teléfonos que nos tragan la moneda y de ese
mundo mejor que esperamos, porque en alguna dimensión
somos trabajadores de ese universo prometido.
Por todo esto y por lo que no se decir saludo a Gabriela,
nuestra amiga Jorge Carrol y me quedo colgado,
a la espera de los años.

Quequén, octubre de 1962

VEDETTE EN AUMENTO

María es apenas una muchacha sin prisa, en un andén de la noche.

La Carabela, Necochea, septiembre de 1963.

ELLA SIMPLEMENTE

Ella es el Amor en todas sus formas.

Ella es Ella simplemente,
una mujer dulce, voluptuosa, tímida, encontrada bajo la lluvia de una tarde de diciembre.

Bar Jockey Club de Buenos Aires, enero de 1968.

LOS DIAS Y LAS NOCHES DE TITO COSSA

a Julián Bisbal

Se levanta, se acuesta, sobrevive.

Sueña, tiene miedo, verguenza.

Así son todos los días y también todas las noches.

Julián, mi pobre Julián, araca la suerte, piantá de la noria. .

Teatro Regina, noviembre 1965

EL HIJO PRODIGO

Estoy harto de tantas mistificaciones.
Tenés que llevarme Esperanza, alegría de los 30 años.
Tenés que conducirme a mi pueblo, allí donde el Porvenir
comienza por la lluvia.

Necochea, febrero 1963.

LOS DIAS INOCENTES

*“Hay un día en que las cosas son un hondo precipicio”
Elizabeth Azcona Cranwell*

A Nicolás Spiro, cananea fuente de amistad y comprensión.

LOS DIAS INOCENTES

Abro la palabra día y el pasado vuelve:
Edipo juega, salta, grita, blasfema en la choza inocente donde
pasamos nuestra niñez Jorge Carrol,
donde tus hermanos permanecen al acecho, cuidándote,
obligándote de alguna manera también a sus señales, a sus
sueños, a su convulsionada economía.

LA DESESPERACION ES UN ATENTADO

Hay quienes desesperan
y quienes se van y no vuelven;
hay quienes de mañana beben
para olvidar al Nuevo Día;
hay quienes se entregan
y quienes rezan y quienes asesinan;
hay quienes visten uniformes
y dan órdenes y obedecen;
hay quienes protestan por la infamia
y hay quienes sueñan
con el pan cotidiano,
con el vino y la carne
y la verdura fresca;
hay quienes se levantan
desayunan y van a la fábrica:
trabajan regresan a sus humildes hogares
y tienen hijos
sopesando el futuro
entre largas y fatigosas jornadas de angustia;
hay quienes se levantan desayunan
y van a la fábrica:
toman su auto
protestan dan órdenes
en acciones en dolor en incomprensión
y tratan de ocultar el porvenir
que atraviesa sus puertas;
hay quienes continuamente parten
y llegan

y también hay quienes
llaman a la noche por sus estrellas
y quienes escuchan a Horacio Salgán,
Astor Piazzolla, Edmundo Rivero,
Miles Davies, Coltraine, Count Baise
y quienes se hacen lustrar los zapatos
y quienes taponan con diarios viejos,
los viejos rulemanes;
hay quienes visten casimir inglés
y hay quienes remiendan sus pantalones;
hay quienes cruzan elegantes
paseando sus insignificantes perros
y hay quienes duermen en invierno
en una plaza;
hay quienes luchan por la Paz
y hay quienes levantan su voz
para señalar el porvenir;
hay quienes sufren como yo
y tienen miedo;
hay quienes confían y luchan
en los domingos eternos en la Libertad. . .

Hay quienes como vos,
como yo Jorge Carrol,
desesperan sin recordar
que la desesperación es un atentado
que debemos desconocer,
para ser simplemente un poco más hombres,
un poco más humanos.

MANOS ATADAS

La casa que habito frente al mar
levemente poblada de vientos,
guarda en su geografía
la vida común de impacientes burgueses
que sueñan con viajar a Europa.

Pero existe más miseria
que la de esos señores fofos
en la orilla de la casa
que habito frente al mar:
albañiles y peones sueñan
con algo más que un buen jornal,
con algo menos de injusticia.

La realidad que en ellos navega
es mi fuerza y el perfume de su angustia,
mi impotencia.

REAL IMPOTENCIA

¿Qué decir del mar, de los obreros de la construcción, de las topadoras amarillas y del tractor anaranjado, de la arena, de la calle oscura y de las veredas rotas que crecen detrás de mi ventana?

¿Que decir, me pregunto una que otra vez? ¿Que decir, qué decir?

La poesía crece aún donde el poeta no llega.

**CUANDO LOS AMIGOS SE REUNEN EN LA CASA DE LA
NOCHE TENGO GANAS DE ESTALLAR DE ALEGRÍA O
MUDARME LOS OJOS**

. . .entonces escribo la soledad y la noche se desliza detrás
de una pared, gris.

ARGENTINO HASTA LA MUERTE

Te diste el gusto César.
Vos también fuiste en París,
argentino hasta la muerte.

Y ahora,
preparate hermano,
por que vendrán pájaros extraños
y otros Fernández Moreno
crecerán en los balcones
que Baldomero inventó por amor
en Flores.

Te diste el gusto,
pero vos César seguirás
a bordo de tu pinta,
inscribiendo la ausencia
y la locura.

RESPUESTA

¿Qué puede hacer un hombre que mira el futuro en los ojos de su hijo, sino edificar con sus respuestas, la Realidad y la Esperanza por la que lucha, como tantos otros hombres?

EL DIA LOS AMIGOS

A la hora en que el día ejecuta su belleza,
los amigos se reúnen
al amparo de sus garras feroces.

Sea porque el temor al Nuevo Día
nos impide abrir las ventanas
y hablar del sol
o porque a lo mejor algunos
han cedido sus pasos a la duda.

Sea porque tenemos miedo
de abrir los ojos
y llamar pan al pan
y amor al amor.

Sea porque tenemos miedo
anidado en el andar
o por lo que fuera,
los amigos nos reunimos
al calor de nuestros ojos,
construyendo el muelle
por donde arrojamos nuestras vidas.

GRITOS

a Martha Peluffo

Nuestro encuentro fue una mirada,
un grito de párpados.

Después sobrevino el encontronazo
con la realidad
y esta terca nostalgia.

LA VIDA EN RECIPROCIDAD

Alguna vez no recuerdo cómo,
dónde,
nos sorprendimos amiga,
viajamos desde entonces a toda realidad,
en noches sin prisa
y en días calcinados,
construyendo con esfuerzo
nuestras últimas fronteras.

Libertad,
yo te saludo
desde mi primera sonrisa,
la vida en reciprocidad,
nos esperanza.

LAS GAVIOTAS Y MIS OJOS

No siempre ocurre, pero a veces acontece, que algunas gaviotas descienden en la playa.

Desde mi alta ventana las veo planear hasta lo imposible y luego descienden a la playa.

No siempre ocurre, pero a veces acontece, que una ola las alcanza interrumpiendo su descanso.

Desde mi alta ventana las veo entonces elevarse hasta lo imposible, para después descender a descansar en la playa.

No siempre ocurre, pero a veces acontece, que mis ojos son gaviotas y descienden en la playa junto al mar que se edifica detrás de mi alta ventana. Entonces lloro por mi mismo y por algunas gaviotas que no están más a mi lado.

A MI EX-COMPAÑERA

a Sonya Miriam Brandeis

Pudo haber llegado de otra provincia.
Pudo no tener un nombre como el suyo.
Pudo no haberse encontrado conmigo
jamás.
Pudo, pudo por ejemplo,
no haberse detenido en mi suerte.
Pudieron haber ocurrido también
tantas otras cosas.

Pero no fue así. . .

 Mi ex-compañera
es una mujer formidable,
un perfume adolescentemente
inolvidable e inimitable.
Para que mis hijos,
estén orgullosos como yo lo estoy,
de que ella y no otra,
sea su madre.

 A pesar de todo.
Del amor que fue y hoy no es.
Sonya es la mujer, la madre,
la dadora de futuros hermosos,
la poseedora de 12 años míos.

PAUL ELUARD

1.-

Hoy 19 de noviembre me han dicho que ayer ha muerto Paul Eluard. No lo puedo creer, no puede ser verdad que ayer 18 de noviembre de 1952 haya muerto Paul Eluard.

No puede ser verdad y si lo fuera, la muerte lo habitará con su amor, con su esperanza, con su palabra que era la de todos nosotros, sus hermanos, sus hijos en el plagio.

Nuestra alegría de todos los días se volverá por algún tiempo la tristeza de todos los días, si es que en verdad Paul Eluard ha muerto ayer 18 de noviembre de 1952.

2.-

Paul Eluard era ardiente, dócil, frágil, era un obrero suave, sus manos encerraban el amor, la alegría, la esperanza.

Paul Eluard decía que la noche se hacía entre amigos y mujeres; denunciaba la inocencia.

Paul Eluard anidaba en su corazón una paloma blanca y en sus ojos crecía el fuego, la realidad de un hombre comprometido con su tiempo.

Paul Eluard nos enseñó el camino a seguir y por él continuamos y por él llegaremos a nuestra meta: la Libertad.

3.-

La poesía de Paul Eluard está en nosotros como la mañana,
como el pan, como Gala, como Nusch, como Dominique.

Paul Eluard está en nosotros como el amor, particularmente
me es una enfermedad incurable.

*Palacio de Café, Buenos Aires, 1952 / Valparaíso, 1957 /
San Juan de Puerto Rico, 1972*

AREPA DE AUSENCIA

Ya todo no será igual:
la calle French volverá a ser gris,
Nicolás en Madrid continuará
freudiano hasta las naranjas,
Clara volverá una y otra vez
a Chascomús como un sueño,
y yo no podré Juan Antonio
asombrarme de tu coraje gallego,
de tu inteligencia de Alejandría.

Ya todo no será igual,
pero tampoco tiene por que ser
distinto,
si en las esquinas del futuro
Carmen y Clarita inscriben
pedante y orgullosamente,
tu fuerza y tu nostalgia tropical.

Fuiste mi hermano
y seguirás siéndolo,
aunque vos no estés
en la calle French
esperando.

La muerte en tus piernas
es mucho más muerte que nunca.

MYRIAM ESTES DONDE ESTES, ESTOY CON VOS.

Te diré dos o tres cosas muchacha
que estás y no estás,
que sos y no sos.

Te diré entre muchas otras cosas
además de mi amor,
que estés donde estés,
estoy con voz y con vos.
Porque vos estás en mi
como el día y la noche,
como la vida y la muerte,
como el vino de todos los días
y las campanas de la navidad.

SPLEEN OXIDADO.

Todo. Absolutamente todo lleva tu perfume.
Las secuelas de tu ausencia.
El reto compaginado de tus párpados.
La inmisericorde campana de tu abandono.

Todo me envuelve a la que amo.
A la que está y no está.
Llámesese como se llame.
A la que una tarde de diciembre hizo arder
Santiago con su boca. ' .

Todo es ella y nada es ella.
Como la lluvia que navega sus senos de nogal.

FLOR SOS COMO UNA GOTA DE AGUA.

Te veo.

Te imagino.

Te descubro.

Te recreo.

Te hago el amor.

Me imagino tu voz.

Habito tu geografía falsa.

Reniego del pasado

y de la palabra Amor.

Sos como una gota de agua.

DECIR TU NOMBRE ES CALLAR LA NOCHE PARA SIEMPRE.

Muchas veces ocurre que tengo inconfesos deseos de llamarte.

Entonces redescubro mis miedos, el abandono que cabalga entre mis piernas azules.

Llamar. Llamarte. Decir tu nombre en la soledad de mis provincias es, de alguna forma, una de las increíbles formas con las que me defiendo.

Decir tu nombre Patricia,
es callar para siempre esta noche sus bandidos nostálgicos.

PEQUEÑO VIAJE INTERIOR HACIA LA NOCHE DE UN VIERNES DE AGOSTO.

Nada de lo que se diga será tomado en cuenta.
Las moscas descenderán una y otra vez sobre las vigas del asombro.

Las manos se crisparán impotentemente una y otra vez debajo de los sueños.

Y La Vida continuará dentro y fuera de la cama poblada de miedos.

Alguna vez, algún viernes que no sea este, el Amor renacerá y la soledad naufragará en mi compañía.

LAS ESTACIONES INTERIORES

“La vida es una cuestión de vida o muerte”
Vicente Huidobro

*a Julio Llinás, Luis Yadarola, Angel Beccasinno, Rita Robert,
Stephan Proaño y Alberto Garda, hermanos de oficio.*

I

Las lluvias perfuman
la soledad de las ventanas.
Un apresurado ademán asciende
en la manos que gritan su incomunicación.
Mientras los fuegos de la lluvia
chillan como un niño
que perdió sus ojos.
Cada gota escribe
su intolerante geografía;
cantan una y otra vez
atropelladamente.

Allí rechina el asfalto en los pies,
y allí es donde el hombre que soy
sufre su condena ciudadana y gris.

II

La noche hace sus señales
bajo una esquina cualquiera
que lleva el nombre
de aquella que ejerce
su profesión doméstica y sexual.
Muchacha de senos de arcilla,
¿dónde hueles la vida
del hombre acuciado por tus cabellos?

III

La vida después podrá renovar palabras
y lluvias y calles
y esquinas y hasta nuevas mujeres
y nuevas estaciones
en los ferrocarriles de la soledad; pero sólo el hombre,
el Antipoeta que sos Jorge Carrol,
continuará su torpe descuartizamiento.

IV

Sospechosas esclavas deambulan
por entre las mesas
donde el hombre que sos,
corteja tu nariz
y extiende su mano.
La tarde indómita y valedera
anticipa su claudiciación
de todas las tardes,
mientras sobreponiéndose a su natural costumbre,
ella apela
a sus sofisticados recursos
y fuma su vida desbastadoramente.
Sólo una esclava palidece
y canta en los nogales de mayo.

¡Oh miserable lluvia de primavera!
Abandona mi soledad en desuso.

V

Vasos desmembrados
recorren los labios
aligerados de la soledad.
La lluvia continúa sus gritos,
afuera y adentro,
sobre las más ridículas formas de la impaciencia.
Brazadas de miedo
se unifican y estallan,
liberándose del que continúa

afilando sus uñas.
Se pueblan entonces los ojos
y las noches continúan
bebiendo
en las rodillas del hombre,
del que sos Jorge Carrol en algún lugar.

VI

Determinada la lluvia,
el hombre, puede caminar
prontamente
hasta alcanzar las chozas
donde el Amor a veces,
tiene el rostro infortunado
y sospechoso de la que ama.
Nombres de mujeres livianas
sorprendidas bajo la lluvia terrosa
de la soledad
salpican la jornada destinada a la exaltación.
Insospechadas nalgas
entorpecen el ciclo de la desesperación.
Uno hace gestos
que nada agregan a la historia
de la emancipación amatoria;
no obstante
el hombre mira y hace transitar
edípicamente
esa calle que alguna vez
lo separó de la que ama.

¡Cuántos delitos sorprenderán las noches
bajo la delicada complicidad
de una miserable adolescente!
Y como te gustaría Jorge Carrol
no estar así,
librando esta lucha intolerable,
sangrienta,
de gritar a los cuatro vientos.

VII

Pero cuidado,
los hombres como vos

son también contagiosos
como el Anti Poema. . .
En la espuma de los árboles
hay señales de que todo es uno,
además de él mismo.

Cuidado cuidado Jorge Carrol,
las trampas se edifican
sobre tus baldosas flojas y rotas,
tienen tus cutículas,
tu torpe violencia,
tu histeria inmemorial.

VIII

Ilícita pluralidad la tuya, Jorge Carrol.
Hay paredes nostálgicas de tus caricias,
hay adoquines nonagésimos
debilitados por tus pasos,
hay profícuos balcones
donde tus pestañas
soñaron.

Señor de la Desesperación,
apíadate ahora mismo,
¡mañana es todavía!. . .

Como una palabra caída
de una lengua autócrata,
el miserable que soy
aguarda suplicante
allí donde las esclavas
danzan sin secretos.
Viajeros insuflados de espanto
crecen en gavillas
desatortinalladas.
El alcohol sube
de boca en boca,
el pan florece
por el encordado del piso,
las puertas se cierran
una y otra vez,
la lluvia continúa tangencial.

Y vos,
barajás chubascos
porque Ella se puede mirar,
simplemente.

La Gran Ciudad pasea
detrás de la ventana
acribillada por la lluvia.
La Gran Ciudad esconde
en sus pañuelos de vidrio
la cadera sediciosa
de la Buscada.
La Gran Ciudad salta
torpemente,
se masturba en las fuentes.

Oh Gran Ciudad cosida
a mis trajes militantes,
cómo te necesitan mis pies
para circuncirte a cada paso.

IX

Bonificaciones de esperanzas
caen al cespced
descuidado de los parques
que muerdo ausente y temeroso.
El hombre transita mi garganta azur,
unce sus vides de cuarzo
y al mismo tiempo
cambia todo.
Habíamos soñado
antes del chaparrón
amarrarnos,
amarrarnos simplemente
a la Gran Ciudad
y contentarnos
con nada.
Maldita lluvia
que descuartiza al hombre que soy.

Qué no daríamos vos y yo
esta noche
para estar abrazados
a Brigitte Bardot.

X

De repente,
cuando todo parece concluído,
en una vereda salta la impaciencia,
construye velozmente
una mujer
cualquiera
con los mismos mil ojos
de agua que la Unica
y arrastra al Anti Poeta
a un nuevo amor,
a una nueva historia espermatozoidica.
Ella es siempre la misma,
aunque sus apariciones
sucedan distintamente
y sus nombres no sean siempre los mismos.

Sin embargo necesitás
clamar sus muslos
y entorpecerte con su ombligo latino.

El espíritu de los días pasados
a la deriva,
galgeados entre vanas madejas
de ramas auxiliadoras,
prescriben todo amor.
Por las paredes crecen
afiches como una epidemia
anunciando tu condena,
oh maldito hombre,
siniestro Anti Poeta. . .
Pero todo es falso.

“ ¡Fuera de todas las sonrisas
y aún de toda piedad!”,
clamás
bajo el farol

que hiere al cielo con su luz.

XI

Lento gesto de impudicia
ejercitás con tus ojos
acostumbrados a las miserias
de todos los días
y aún de todas las noches.
Paseas tu mirada
por el pelo marítimo de una muchacha
torpemente inocente
y soñás con sus deseos
todavía insatisfechos.
Te regodéas en su clitoris infantil,
en las convulsiones a la que podrías acostumbrarla.
en los hijos que morirán
chorreados por la yerba o la coca.
Sin embargo naturalmente,
esa muchacha dulce,
pequeño animalito incivilizado,
no te ignora rufián.

Ella camina sin saberlo,
sin darse cuenta.

Por una moneda como esa,
vos venderías tus manos podridas
Anti Poeta ególatra.

XII

Podemos descubrir la Esperanza
allí donde estamos,
pero que nos importa,
¿verdad desdichado insobornable? . . .

TARDE TARDE

*“Levanta la cabeza, hombre de la noche.
La gran rosa de los años gira en torno
de tu frente serena.”*

Saint-John Perse

A Mario Trejo, mucho más que un amigo.

I

Cansado de caminar, de andar de un lado al otro, vistiendo días que no siempre fueron felices, me siento hoy, desfallecido de Soledad.

II

Un lento y largo sentimiento de culpa se amarra en mis manos,
mientras en algún lugar de la noche las jarcias de la esperanza reinician su combate.

III

Por lejos que me encuentre, el mar llega a mi habitación,
clara, limpia, ordenada;
llega el mar y me oprime, me delata sus cabales, me recuerda los muertos que lo habitan y de vez en cuando canta, canta bien alto, en tempestades sabiamente orquestadas y es allí donde se desnuda y se da completamente a la Soledad, a la soledad señora de la Ansiedad, Patrona de la Esperanza.

IV

Los chasquidos del que anda por la calle me llegan también pausadamente. Un grito del viento dobla en mi cabeza marinera y los años se hacen una molesta costumbre.

V

Hago las señales de la Vida junto a las ventanas abiertas a la Soledad.

VI

El frío de la costa escarba con sus lenguas destempladas.

VII

He decidido quedarme donde estoy, sabiéndome nulo para defenderme de la Bella Fugitiva que me enloquece.

VIII

Y por las calles de la ciudad que habito un perfume de lejanía cabalga desesperadamente.

IX

Soledad de las Soledades: ¡deshabítame!

X

Las manchas de la Soledad echan raíces en mi ciudad, allí donde se exalta y crece desmesuradamente el árbol de la mañana.

XI

Señora Inaudita; he aquí el hombre que te ama: ¡cuántas risas consumirás bajo mis migraciones y cuántas veces más volveremos, anticipándonos a la lluvia de la tarde!

XII

Las hermanas de los andantes sin prisa se fueron al mar con vestidos breves, bailaron al sol, desnudándose, y con abanicos de arena castigaron a Marzo; ¡oh, muchachas livianas, multiplíquense, como las secas hojas de mis ojos!

XIII

¡Matáme Bella!. Dadora simoníaca, traficante de ansiedades.

XIV

Dulzura de pino, dulzura anodina de la Tristeza, te escribo obsesionado; las estrellas peinan el nuevo y acaso largo camino.

XV

Letales morenas caen el acecho. . . Abrevo los signos de mi asombro y paso dejándolas en los confines de una historia de colonización.

XVI

Luego (muchas horas después) vuelan los gorriones, apartándose definitivamente (acaso) de los cómodos tejados de la memoria.

XVII

Puede ser debajo del roce de las manos del subtrópico donde la noche horada su incierta lesbianeidad.

XVIII

El ruido que tomo de mis hijos es la más pura fuente de Silencio.

XIX

Detrás de los ladrillos, sobre las baldosas enceradas, de bajo del blanco cielorraso, dentro del departamento primitivo crezco en Soledades.

XX

Yo sé. Lo sé muy bien: ella navegará incrédulamente en mi sangre hasta que toda cosa que haga lleve su andar, su perfume a veces marítimo.

XXI

Ella entierra sus vísperas en los cuestionarios de la desesperación.

XXII

¡Calláte de una vez, maldito errante!: bajo tu párpado azul duermen las más difíciles alegrías.

XXIII

Yo ignoro a menudo todo lo que me rodea, pero sufro por las prohibiciones que me imponen.

XXIV

En vano trato de hacer señales: nadie entiende que estoy solo, que mi vida tendría que ser otra.

XXV

El orgullo que arrastro no es otra cosa que el acceso a mi sangre celta.

XXVI

Como Robert Desnos “no creo en dios, pero tengo sentido del infinito”.

XXVII

Como estoy cansado de caminar, de andar de un lado al otro, acobardado de la noche que me aguarda, me dejo estar en mi casa marítima, sin más resuello que la única posibilidad de recordarla.

XXVIII

Estoy harto de estas miserias, de esas escaramuzas que la Vida Provincial estimula todos los fines de semana cuando las señoritas más bellas se aman con disimulo en la platea del cine; estoy podrido de caminar por las mismas sucias calles, por los mismos ridículos paseos, de asistir al descubrimiento cotidiano de la mañana marítima, de resistir el viento jodido de la primavera, de aguantar la cancherísima insolvencia turística que año tras año se desata alrededor de mi casa.

XXIX

Pasan los caballos escribiendo su lenta tarea, su comercio a domicilio. Pasan por la calle que lleva al mar, por la calle larga que trae el viento, que lleva el frío o a veces el calor. Pasan como todos los días, como la arena que nos rodea desde ese mar que nos aguarda al pie de la larga calle, enhebrado de mejillones y almejas doradas. Pasan, pasan los caballos conjugando el tiempo de la Soledad, de mi soledad, cuando es tarde para no escucharlos.

XXX

Una vez más levanto la cabeza, echo miradas sobre la biblioteca donde vive la tierra de días; una vez más recorro lentamente todos los rincones de ese living que acomodé una tarde de mudanza, miro las viejas láminas enmarcadas, reproducciones descoloridas de Klee, Picasso, que descubren la pobreza de esta choza compartida por amor, y me jodo. . .

XXXI

Amor: joda dulcísima (a veces).

XXXII

Soledad: me queda aún por decir que Ella sos Vos: mi Libertad, la brisa enamorada de los pescadores en alta mar, la compañía de las sombras rápidas de junio, el brillo ilegítimo que se enarbola los sábados.

XXXIII

Escribiéndote libertario, serenate. . . Es necesario que piense en la noche que silba afuera, ahí donde el frío comienza.

(Ella es náufraga de tu amor silencioso.)

XXXIV

En la alta muralla de la distancia vos edificás, Jorge Carrol, tu amor, tu Soledad, tu Libertad.

Sos hermano, conciente de tus ojos

XXXV

Muy alto, más arriba de los chasquidos, ahí donde las piedras del cielo visten gran parte del viento de la Ansiedad, mi soledad pasea orondamente tornando clara la vigencia de su honda belleza salvaje. Y este paseo —acaso espacial— calla las huellas de la Esperanza, obligándome en más de una ocasión, a errar, a circunscribirme a esos pequeños que gritan o lloran a mi lado, en la casa marítima.

XXXVI

Pero de pronto, la noche se desnuda desmesuradamente, atiza mis nervios, me fuma tranquilamente, en medio de ese desierto que nada en mi casa. Mi Soledad ejerce así sus insanas manías, como siempre.

XXXVII

Cae la Tristeza tejiendo el sitio húmedo donde beben las fieras de la necesidad. Para mi este momento no puede ser eterno, un galope de esperanzas debe roturar estos días cruciales.

XXXVIII

Las medusas de la infancia descargan su fetidez aquí, donde nosotros aguardamos resignadamente.

XXXIX

Necesito caminar; no pensar en el mundo que me rodea.

XL

Puedo salir a la calle; puedo caminar por calles que sólo yo transito hasta sentirme cansado de este ejercicio natural.

XLI

En mi paseo los pasos cantan mi nostalgia, mi incertidumbre de todos los días, mi inconstancia. Pero puede ser que encuentre un cine donde engañarme, un bar donde tomar unos tragos o necesariamente la puerta de mi casa.

XLII

¿Por qué un hombre como yo debe ganar la calle? ¿Dónde se inicia mi angustia o mi soledad?

XLIII

Un hombre como yo en la calle es un suicida que no conoce dónde será poseído por su muerte.

XLIV

Es elemental pensar que la calle no es todo; sin embargo necesito caminar, cansarme, como el sol, como el pan y el vino.

XLV

Puedo nuevamente estar en la calle, allí donde la ciudad soy yo, donde la cotidianeidad se regodea en mis pasos livianos, allí donde un cigarrillo perfuma la Soledad que sale de mis trajes.

XLVI

Deviene la calle en soledad, en necesidad de amar, de no sentir en los ojos los ojos de la que amo, de aquella maldita que crece en otro lugar, de alguien que solamente yo llamaba. . .

XLVII

Me habito de mí, como una noche de otra noche.

XLVIII

En algún lugar de mi cuerpo existo puro, en estado de maldición.

XLIX

Me habito, me habito, pienso en mis cosas, en mis hijos, en la Soledad que me crece por las uñas y sonrío ¿hasta cuándo? ¿hasta cuándo?

L

Levanto la cabeza, hombre en la noche; los años entonces se detienen en mi frente diciendo Dios sabe qué palabras; entonces, sonrío y salgo a la calle, allí donde me sorprenderá la muerte una mañana de abril.

LAS NOCHES Y LOS DIAS, CONFIDENCIALMENTE

“Aquel que cree desenrollar el rollo de su vida, no desenrolla absolutamente nada.”

Henry Michaux

Si un día cualquiera
nos encontramos fuera de todos los espejos
que nos atan Jorge Carrol,
es posible que no nos conozcamos.

Empero, juntos anduvimos
por más de 53 años y compartimos
mujeres y amigos,
caminos polvorientos y rutas saladas,
en medio de noches y días
que nadie podrá quitarnos

Juntos los dos
Vos Jorge Carrol y yo Jorge Carrol,
amamos, sufrimos
y reimos muchas veces
y junto los dos,
vos y yo,
construimos odios y amistades,
cometimos toda clase de locuras,
habitamos el desorden
y llegamos a estos días de impaciencia,
en los que tu porvenir riela
en los ojos de tus hijos.

Yo saludo en vos Jorge Carrol,
todo lo que no pude ser;
saludo la bondad de tus gestos,
la histeria que te consume
en noches y días amoblados
por nuestra torpeza cotidiana

Yo te saludo Jorge Carrol,
mi amigo hacedor
de noches y días tranquilos,
de noches y días asesinadas por el asombro,
mi compañero de la infancia,
de la adolescencia y de la muerte azul.

Pero si un día cualquiera
nos encontramos fuera de todos los espejos
que nos atan, unen, atomizan, esclavizan,
es posible que no nos conozcamos.
Entonces comenzaremos a compartir,
nuevos días y nuevas noches,
como lo hicimos hasta hoy. . .

Vos sos Yo Jorge Carrol
¡quien diría!

*Necochea, 1962 / Buenos Aires, 1969 / Santiago de Chile,
1970/ Caracas, 1971 / San Juan de Puerto Rico, 1972 /
Guatemala, 1975 / Bogotá, 1984 / Riohacha, 1986.*

**Este libro se terminó
de imprimir en los Talleres
de Poligráfica, S.A., Panamá
en el mes de abril de 1987**



Jorge Carrol, como buen acuariano, nació a muy temprana edad en Buenos Aires (Argentina) en el verano de 1933, cuando ya los militares estaban en el poder.

Jorge es además de fotógrafo, cineasta, teatrólogo, periodista y publicista, autor de una vasta obra poética.

Vive desde hace ya casi 20 años lejos de "La Reina del Plata", habiendo residido con su pasión Latinoamericanista en: Chile, Venezuela, Puerto Rico, Guatemala, U.S.A., Colombia y ahora en Panamá.

Publicó: "Inamor" (1958) / "Poemas 1960" (1960) / "El heredero universal" (1962) / "Ella es un país ágil en silencio" (1962) / "La vida continúa" (1962) / "El hombre y la tierra" (1963) / "Como arenas ardientes" (1963) / "Hoy hay" (1965) / "Mi soledad es ella" (1966) / "Andenes" (1976) y "Gritos" (1983).

"Tarde tarde", premiado en parte hace más de 20 años por el Fondo Nacional de las Artes de Argentina, reúne la obra no publicada de Jorge Carrol y también la más reciente.